

## SANIDAD MILITAR

# MEDICOS, CAMILLEROS, DOLOR DE GUERRA

### AQUELLAS CHICAS

La Sanidad fué uno de los últimos servicios creados en nuestro Ejército. Durante los primeros meses, cada grupo de combatientes llevaba sus médicos, sus ambulancias. Los médicos, eran, con frecuencia, simples practicantes o estudiantes de Medicina, y las ambulancias los mismos coches requisados que servían para el transporte de milicias. Camilleros, eran los mismos combatientes. Unos recogían y curaban a otros. Entre aquellos hombres, exaltados de heroísmo, iban también chicas con mono, que sin saber nada de curas, restañaban las heridas de sangre popular y llevaban los caídos a los hospitales. De aquellas

y de éste al hospital fijo de la División. Los graves van pasando (así se hizo en las últimas operaciones de la Sierra) por los distintos grupos de camilleros convenientemente escalonados a lo largo del camino.

Dos camilleros llegan a un grupo de camaradas, "camuflados", dejan su carga doliente en una litera limpia y tornan con la suya ensangrentada a las avanzadillas. Aquel herido es llevado así hasta el segundo grupo, que a su vez lo pasa al tercero. Cuando llega al hospital, ha dejado su mirada de agradecimiento en veinte grupos, y pasando por veinte camillas que van recogiendo la sangre generosa de veinte héroes.

El resto del tiempo permanecen aislados por los montes, en tiendas plegables, donde tres o cuatro hombres viven solitariamente como naturistas misántropos... Hombres que van detrás de la guerra, humanizándola, aliviando sus dolores, restañando sus heridas, viendo fríamente su parte más terrible.

### PRONTITUD

Del puesto de socorro pasan los heridos al móvil de intervención o recificación de curas. Es el hospital de brigada, con un comandante al frente. También este puesto tiene que moverse, más a distancia, con las fuerzas

# A PLUMA Y A PELO

## EL OBISPO, EL ESTRATEGA Y LA ESTATUA

No os sorprenda el epígrafe de esta tabarrilla que os voy a dar semanalmente, fraternales y queridos combatientes de nuestro magnífico Ejército. Quiere explicar que, como se interpone entre vosotros y yo una dama, una dama de cuidado, tengo que pergeñar estas cuartillas para ella y para vosotros al mismo tiempo. Y tengo que andar con mucho tino.

Voy a ver, no obstante, si logro distraer unos momentos de vuestras preocupaciones guerreras y sentimentales mientras descansáis leyendo.

La dama en cuestión la conocéis. La conocéis de oídas. Ha sido una vieja maquillada, grotesca, histérica, carca perdida, y con hedor putrefacto a cera litúrgica. Aún así, sentíamos en otros tiempos, en los tiempos negros, que ya pasaron, el placer de engañarla, de obsequiarla, al descuido, cuando se amodorraba un poco, con un coito metafórico, en verso libre o en prosa periodística.

Para esto teníamos, como imaginareis, que empapar la pluma en vaselina, y lo hacíamos, por si las moscas, en vaselina boricada.

Ahora, con el mismo nombre es, por fortuna, una joven sensata, inteligente y rigidamente justiciera. Pero no admite bromas. Hay que respetarla. Por las buenas o por las malas. Es decir, que jamás, ¡jamás!, nos tiene que pasar por la cabeza la idea del pecado que condena el sexto mandamiento de la ley de Dios. Amén...

¡Ah! Se me olvidaba deciros el nombre de esta muy conocida dama: Antes, doña; ahora, la compañera Anastasia.

(tres millones de dólares). Esto se ha probado, y al probarse se echó inmediatamente tierra al asunto.

Ante el gesto de este alto dignatario eclesiástico, vestido de lujosa púrpura, bajo la que se oculta su humildísima mansedumbre de zorro y su corazón tan tierno y tan sensible por el dolor humano como el del ilustre chagal de Guernica. ¿Qué hacemos con él? Mandad la contestación por escrito.

\* \* \*

El estratega ha muerto. No nos contagiemos del repugnante sadismo necrófago de sus compinches los facciosos de todo pelaje, que no se detienen ni ante las tumbas.

El estratega; Mola el de Guernica, Durango, etc., etc., está en su cielo. Mejor dicho, está en la portería. Tenemos buenos informes de que no ha entrado aún.

Parece que no estaba clara su documentación, y el camarada Pedro, que tiene bien probada su escrupulosidad en el desempeño de sus funciones porteriles, sin haber sido guardia civil, le ha cerrado el paso.

Le infundió sospechas. Le ha mosqueado un poco su actitud, llena de gestos imperativos. Tendrá que consultar seguramente con el Comité de Vecinos.

Tuvieron una breve, pero fuerte bronca. El camarada Pedro, ante el imperativo grito de: "¡Abra usted inmediatamente!" Replicó: "¡Aquí no tolero que se me imponga ni mi padre! ¡Soy el responsable!"

El decano y patrón del bien educado, simpático y amable gremio de porteros ha vuelto a sentarse en su silla baja de enea; vuelve a los pocos instantes a dormir. Está aburrido de su prolongada inacción de estos tiempos. No entra nadie. Con la misma barba de siempre, las manos enfundadas en los bolsillos de su largo y blanco hábito que le cubre los pies,

chicas apenas quedan cuatro en los frentes: la Sanidad del Centro, organizada por el camarada Planelles, las fué absorbiendo.

#### MÉDICOS DEL PUEBLO

La Sanidad Militar del Centro es obra del Partido Comunista. El Socorro Rojo puso a su servicio recursos extraordinarios. La primera unidad que tuvo una sanidad organizada, fué el Quinto Regimiento. Luego, al formarse el Ejército regular, cada Brigada tuvo sus médicos, sus puestos de socorro, sus camilleros y sus ambulancias.

Hoy, el Ejército del Centro cuenta con uno de los mejores servicios sanitarios militares del mundo. Es, desde luego, el mejor de España. Madrid contaba con muchos y buenos médicos, la gran mayoría afiliados a partidos políticos de izquierda. Los médicos del pueblo estaban familiarizados con sus miserias y sufrimientos, y no tenían nada que temer de un nuevo régimen. En el Partido Comunista había muchos médicos.

Por eso la Sanidad Militar se encontró, al formarse, con los elementos necesarios. Los médicos se dispersaron por diversas unidades y asumieron, con los galones, responsabilidades de guerra. De cada compañía se sustrajeron cuatro fusiles; y cuatro hombres, de los cien, se armaron de palos.

#### EVACUACIÓN

Es emocionante ver marchar los cuatro camilleros detrás de sus camaradas, palos al hombro, y volver después, bañados en sangre y abrumados por el combate, con el herido grave al puesto de socorro, que se halla siempre en terreno llano, de 150 a 500 metros de la línea de fuego.

La evacuación de heridos es la parte más dolorosa de la guerra. El herido grave va directamente en camilla hasta el hospital de rectificación de curas, o aun hasta el divisionario. Los leves pueden ser evacuados en artolas, a lomos de mulas amaestradas, del puesto al hospital móvil de brigada,

#### EL MÉDICO, EN BUSCA DEL HERIDO

Fué en la Sierra donde una Sanidad de guerra perfectamente organizada y dirigida por el camarada Hermógenes Martínez (un médico que también fué combatiente), tuvo ocasión de demostrar sus grandes posibilidades. Pero hoy todas las Divisiones se hallan en condiciones de hacer frente a dificultades similares.

Visitamos, de vuelta, uno de estos servicios sanitarios, el de la 10.ª División, que dirige el comandante José Martín Gregorio, uno de nuestros médicos de más larga experiencia (más de cinco años en Africa) en medicina de guerra. Martín nos dice:

—Al comenzar la guerra el herido tenía que ir en busca del médico; ahora es ya el médico quien va en busca del herido. Quedan aún médicos que, llevados por su pasión heroica de los primeros días (muchos cayeron así), se adelantan a recoger y curar los caídos a la línea de fuego. Pero, en general, el servicio funciona normalmente. Un médico no se improvisa ni se hace en cuatro días. De aquí que debamos cuidar los que tenemos, que hoy son, por fortuna, suficientes.

#### MANOS SOLÍCITAS

El herido lo recoge el camillero, soldado, como él, de su compañía. No pocas veces los camilleros han tenido que ser también combatientes. Pero su mayor gloria es la de combatir sin armas de fuego. Un camarada se desploma. Y si la herida es muy grave, el mismo camillero sabrá cohibir la hemorragia por medio de un tubo de caucho. En tanto, su compañero arma la camilla, y los dos marchan silenciosamente por zona batida, a veces por ásperos terrenos, hasta el puesto de socorro.

#### VALOR FRÍO

El puesto de socorro corresponde al batallón. Allí hay un teniente o capitán médico, con su alférez practicante. Este puesto es móvil, y debe avanzar detrás de las fuerzas cuando se opera.

de operación. Aquí se clasifican los heridos.

La clasificación es un trabajo necesario y cruel. En una sala destinada al efecto han dejado los camilleros a los heridos. Algunos parecen ya cadáveres. Otros se quejan dolorosamente. Otros permanecen inmóviles, con los ojos abiertos, mirando silenciosamente a los médicos que los van reconociendo.

Martín nos guía por los puestos de su división. Al llegar a uno pregunta al capitán médico:

—Supongamos que cayera ahora en primera línea un herido de vientre (el caso más grave). ¿A qué hora podría estar en la mesa de operaciones?

El capitán responde:

—Dentro de una hora, en las peores condiciones de terreno.

Este detalle muestra el perfecto funcionamiento de nuestra Sanidad Militar. Durante las calmas los sanitarios hacen prácticas. El jefe reconoce el terreno, fija las distancias que han de separar unos puestos de otros, y se ocupa de que nada falte. Una operación puede empezar acaso dentro de un cuarto de hora. Y los sanitarios deberán poder desarmar una tienda en tres minutos y armarla en cuatro.

#### PASOS SUAVES

A veces las fuerzas cambian de sector. Si no hay combate, no hay problema. Los capitanes de compañía reconocen el campo, auxiliados de guías o enlaces aptos, y los camilleros aprenden con ellos las veredas. Los camilleros de vanguardia no se separan nunca de sus camaradas combatientes; pero los de segunda línea, los que llevan los heridos desde el lugar en que caen al puesto, deberán conocer perfectamente aquella zona: caminos, configuración del terreno, arbolado... El herido ha de ser llevado, en lo posible, a cubierto de las balas enemigas—más de uno fué herido de muerte en la camilla cuando no lo había sido en la avanzadilla—, y los pies de los camilleros, pisar suavemente sobre el suelo, a fin de que la camilla marche como sobre una tersa superficie de agua tranquila.

LINO

Ya sabéis la noticia Viene de París de Francia. Es fresquita, recién pescada, sin destripar. ¡Y es pistonuda! "El obispo de Pamplona ha visitado al presidente de la Diputación de Navarra para donarle las cruces de la catedral y contribuir con ellas a elevar un monumento a Mola."

Sin necesidad de documentarme en el negociado de fiel contraste, creo que estas cruces serán de las grandes, y de plata, las mesmitas que su ilustrísima el señor obispo de Pamplona autoriza, tácitamente, a que las conviertan en lingotes o monedas.

Sabemos todos que no hay principio de la iglesia católica, apostólica y romana—como se ha podido probar en nuestro campo—, que no se haya hinchado de millones.

Los tendrá también, concienzudamente empetados, el de Pamplona. No será capaz de dar diez pesetas de este metal para que digan una misa a la memoria de su señora madre. Por eso, y por ser obispo, ha recurrido a la martingala solemne de echar mano a las cruces de la catedral.

Conviene recordaros, de paso, que su ilustrísima anduvo en aquello del robo de la famosa arqueta arábica

y en lo alto de su reluciente calva tres pelos rectos, erizados como tres púas, caricatura de las flechas de falange; la llave enmohecida colgada del respaldo de la silla, ha terminado por quedarse profundamente dormido, con un sueño que no turban los denuestos, tacos y voces cuarteleras que suelta el estratega, mientras pasea de un lado a otro como fiera enjaulada.

\* \* \*

¡La estatua! ¡La estatua de las cruces! No sabemos cómo será. Nos imaginamos que será una birria. Y de lo que estoy seguro es de que tiene que ser una estatua cursi, ridícula. De una cursilería y ridiculez para nosotros trágica y repugnante.

Como las de aquel "andova" estúpido, gran acaparador de acciones liberadas y vitalicio cabroncete, que se llama Gutiérrez, y salió de "naja" el 14 de abril, dejando a su mujer y a sus hijos y llevándose al extranjero más millones que súbditos. El máximo responsable, que no se olvide, de que esta guerra tenga ahora ensombrecido a nuestro país de sol radiante y que su suelo absorba, a breves intervalos, metros cúbicos de sangre.

#### EL APRENDIZ DE CRONISTA





EN LA ESPAÑA  
DEL TERROR

## SALAMANCA

Apenas estalló la sublevación fascista, el pueblo salmantino se lanzó a la calle. Hubo una manifestación de protesta por las calles de la capital, al grito de «¡Abajo los traidores al pueblo!». Fué el día 20 de julio. Los militares ya estaban preparados. Y al ver que aquella no pasaba de una manifestación más, se lanzaron a la calle, dispuestos a dominar la ciudad.

Al día siguiente comenzaron ya los asesinatos por las cuadrillas preparadas por Falange. Entre estos hechos de los primeros días existe uno, destacado por su crueldad. A una mujer le habían matado dos hijos. Le quedaban otros dos: uno de ocho meses y otro de veintidós años. Los fascistas

con los ojos desorbitados... Los acompañantes remataron entonces su obra: dos tiros en la cabeza y arrojaron también fuera de la camioneta el cuerpo inerme de la madre loca... En aquel camino, a pocos metros uno de otro, quedaron la madre y el hijo. Los dos cuerpos permanecieron allí algún tiempo, hasta que se secó el charco de sangre... Era ya el 10 de agosto.

\*\*\*

El día 19, los fascistas organizaron una batida en los montes denominados Valverde y Monte de los Palacios, a orillas del río Alagón, porque decían que allí vivía mucha gente. En

driguera del fascismo salmantino; en la carretera de Miranda a Béjar, once cadáveres; seis cadáveres el día 24 de agosto, en el kilómetro 26; en el kilómetro 20, tres cadáveres del pueblo de Cristóbal, y cinco de Valdefuentes; tres en el kilómetro 9, y el del maestro de Calzada de Béjar, en medio de la plaza del pueblo, sin dejar que nadie lo enterrase.

\*\*\*

Uno de los asesinatos que más han horrorizado a la provincia ha sido el del maestro del pueblo de Fresno. Una mañana apareció en la carretera. Tenía un gran boquete en el pecho: le habían sacado el corazón. Y en el

...sos de protestar. Si alguno reclama su... y por las mañanas aparece algún que...

se presentaron en su casa a buscar a este último hijo. Y la madre, al verlos, les gritó que con qué vergüenza se presentaban allí preguntando por ese hijo, cuando ya le habían asesinado a dos. Ellos sacaron las pistolas para atemorizar a la mujer. Unos le preguntaban por el hijo y otros le decían que diera un viva al fascio. La madre, no pudiendo contenerse, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Vive el comunismo!»

En la puerta esperaba una camioneta que los fascistas de Salamanca llaman orgullosamente «la camioneta de la muerte», por los viajes que ha hecho con condenados a muerte. Montaron a la mujer y al niño de ocho meses. Y entre el pueblo de El Madroñal y La Herguijuela de la Sierra lanzaron al niño fuera de la camioneta, quedando destrozado en el camino. La madre enloqueció ante la visión horrenda. A voces los llamaba asesinos,

hallaban en el río. Los subieron al pueblo, gritando que habían dado con el paradero de los fugitivos. A la caída de la tarde los sacaron de la cárcel. La camioneta los llevó hasta el kilómetro 3 de la carretera de Miranda, donde los fusilaron.

La gente del pueblo creyó que ya se habían ido, y salieron a la carretera. Pero los fascistas estaban parapetados y descargaron sus pistolas sobre las mujeres, matando a unas cuantas.

La estadística de los asesinatos fascistas en la provincia de Salamanca tiene cifras muy elevadas. Pueblos pequeños han sido diezmados por el solo hecho de que en las elecciones votaron al Frente Popular. El día 20 de agosto se encontraron 36 cadáveres en el kilómetro 12 de la carretera, a orillas del pueblo de Sequeros, ma-

viembre, un cartel: «¡Este no se entienda!».

En el término de La Maya iban los campesinos regando, cuando sintieron olor a carne en putrefacción. Se acercaron a un surco, encontrándose a un hombre y una mujer joven, cuyos cadáveres estaban casi descompuestos y comidos por los bichos. En el pueblo de Mozdiel, nueve campesinos estuvieron regando las tierras a un fascista del pueblo. Y cuando terminaron, aparecieron muertos en la era. El amo no había querido pagarles, y lo solucionó mandando asesinar a los nueve trabajadores.

De esta forma comenzó la provincia de Salamanca a vivir bajo el fascismo. En el campo, los amos se niegan a pagar a los trabajadores, aprovechándose de que éstos están temero-

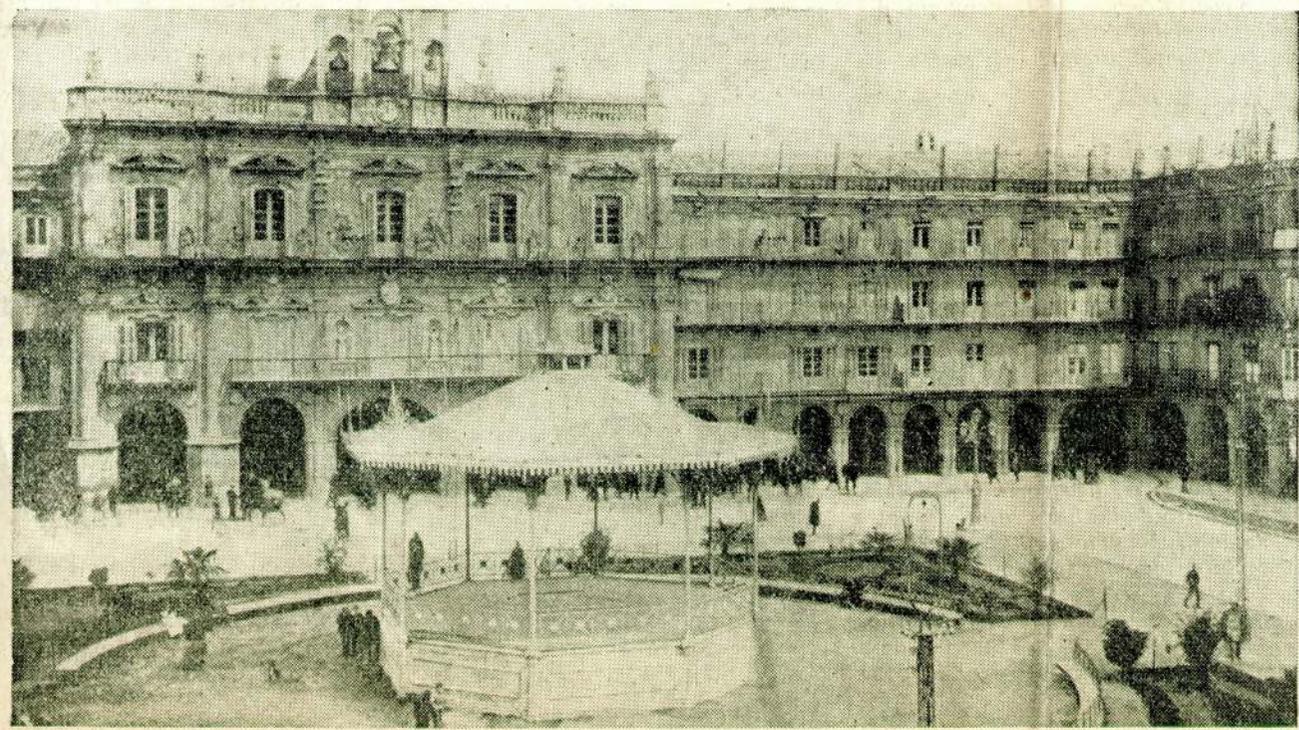
so, es casi seguro que aparezca al día siguiente asesinado en medio de la carretera. Casi todos los artículos—café, tabaco, cartas, pan, vino, etcétera—tienen que llevar un sello de diez céntimos, que dicen es para el combatiente. Pero las familias tienen que enviarles ropa, porque si no pasan frío en el frente. Los diez céntimos del combatiente van, en realidad, a Burgos, para engrosar las suscripciones de compra de armamentos a Hitler y Mussolini.

Es tal el estado en que se encuentra la gente de la capital, que si no fuera porque el gobernador había prohibido que se marcharan, no estarían nada más que las familias de los fascistas. Apenas oscurece comienzan los disparos sueltos en todas las calles,

otro cadáver en las mismas. Salamanca vive bajo el terror de las pistolas. Antes había mucha gente simpaticante con las derechas, pero los italianos y los alemanes se han encargado de hacerles sentir lo contrario. Los oficiales alemanes e italianos llenan los cafés, los teatros y los cines. En el Gran Hotel, a las horas de la comida, los oficiales españoles tienen que dejar que primero coman los extranjeros. Y casi diariamente Franco organiza fiestas para halagar a los mercenarios comprados a Hitler y a Mussolini.

Quien verdaderamente domina en Salamanca son estos oficiales. Los fascistas españoles se encargan sólo de terrorizar a la población. Y han dejado a los extranjeros todo lo demás.

UN EVADIDO DE SALAMANCA.



## Suscripción Nacional Pro víctimas del fascismo en territorio rebelde

	Pesetas		Pesetas
Suma anterior...	121.632,30	Comarcal de Chamartín.....	3.776
J. S. U. Sebastián de Madrid. . . . .	550,15	Idem de Vallecas.....	3.340
Colecta en nuestro salón, Comisión Internacional, S. R. I.....	1.710,20	Idem de Torrelaguna.....	3.690
Autotracción, Sección O. P. Sección Norte de Madrid del S. R. I.....	251,70	Idem de El Escorial.....	1.410
Idem Oeste de idem id.....	2.087,10	Idem de Alcalá de Henares.	836
Idem Este de idem id.....	2.202	Idem de Las Rozas.....	1.034,60
Idem Comunicaciones del S. R. I.....	2.880	Idem de Villalba.....	1.100
Idem Instrucción pública del S. R. I.....	320	Idem de Getafe.....	836
Idem Ferrocarriles del S. R. I.....	511,85	Venta de sellos y tarjetas...	4.086,25
Comarcal de los Carabanchales, de Madrid.....	520	En pequeños donativos.....	9.023,85
Idem de Cercedilla.....	1.985,25	Comité Provincial de Toledo, su aportación.....	7.376,20
	1.856	Comité local de la fábrica de cementos Castillejo, listas 27 y 28.....	884,35
		Villanueva de Vogas, lista 248. . . . .	73
		Huerta, lista 55.....	78,95
		<b>TOTAL.....</b>	<b>173.823,95</b>